

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

El sentido del síntoma en el último Lacan: lo real en los embrollos de lo verdadero.

Soria Dafunchio, Nieves.

Cita:

Soria Dafunchio, Nieves (2014). *El sentido del síntoma en el último Lacan: lo real en los embrollos de lo verdadero*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/725>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/PHE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SENTIDO DEL SÍNTOMA EN EL ÚLTIMO LACAN: LO REAL EN LOS EMBROLLOS DE LO VERDADERO

Soria Dafuncho, Nieves
UBACyT, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se propone indagar el estatuto que tiene el sentido del síntoma en el último Lacan (entre los años 1975 y 1977), cuando su dimensión histórica, metafórica, de mensaje que vehiculiza una verdad pierde vigencia ante el peso que proporcionalmente adquiere lo real en este momento de su enseñanza. Se dedicará especialmente a interrogar el estatuto que mantiene la referencia al sentido en lo atinente al síntoma en el marco del registro imaginario, su reconceptualización y su vigencia como un real más que interviene en el anudamiento borromeo. Se extraerán algunas consecuencias en cuanto al estatuto que adquiere la interpretación en este marco conceptual, ejemplificando con una viñeta clínica.

Palabras clave

Síntoma, Sentido, Verdad, Real

ABSTRACT

THE MEANING OF SYMPTOM IN THE LAST LACAN: THE REAL IN THE EMBROILMENTS OF TRUTH

This work tries to explore the status of symptom's meaning in the last Lacan (between years 1975 & 1977), when its historical, metaphorical, and truth carrying dimensions lose validity to the importance of the real in this moment of his teach. It will interrogate the status that the reference to the sense maintains as it pertains to the symptom under the imaginary register, its reconceptualization and its validity as one more real that intervenes in the Borromean knotting. Finally, it will extract some consequences from the status that interpretation acquires in this conceptual framework, exemplifying in a clinical case.

Key words

Symptom, Meaning, Truth, Real

Un recorrido

Al interrogar el estatuto que adquiere el sentido del síntoma en el último Lacan es inevitable sumergirse en la complejidad que supone la usina de todo sentido, el registro de lo imaginario. Lacan entra en el psicoanálisis nadando en las aguas, tan seductoras como mortales, que hacen de espejo a Narciso. Pero su estadio del espejo es ya, desde el inicio, subsidiario, dependiente, sujetado por anudamiento a otros registros. En primer lugar, al registro simbólico: la imagen especular no tienen ninguna chance de producirse si una serie de condiciones no se cumplen en el campo simbólico: el espejo plano, que hace presente al gran Otro, debe situarse a 90° respecto de una línea que se tiende desde la posición del sujeto hacia el punto del Ideal del Yo.

En este primer tiempo de su enseñanza, es el falo, que reúne a la vez la presencia y la ausencia en el registro de lo simbólico, el que da vida al cuerpo, tal como sitúa Lacan en "De una cuestión preliminar...", al localizar la juntura íntima del sentimiento de la

vida en relación con la función del significante fálico. La imagen en tanto tal carece de vida, y tenemos un bello ejemplo de ello en "La invención de Morel", de Bioy Casares. Es la posibilidad viva, libidinal, de ocupar el lugar de falo de la madre en el primer tiempo del Edipo lo que da lugar a la constitución del yo y el cuerpo como realidades vivas para el sujeto. Es lo que posibilitará a su vez que la significación fálica inyecte de vida el campo del sentido, volviéndolo común, posibilitando el lazo con otro cuerpo.

En un segundo tiempo, que de algún modo comienza en el Seminario 10, el lugar del falo en el registro simbólico se continúa por comunidad topológica con el lugar del objeto a en el registro real. Este objeto no especularizable pasa a ser entonces quien anima el cuerpo en su dimensión más real, ya que ahora Lacan introduce la dimensión topológica en el esquema óptico, haciendo del jarrón un *cross-cap*, redefiniendo entonces el matema $i(a)$ como una imagen que envuelve, pero a la vez se sostiene, en un objeto real que no tiene imagen, en un anudamiento ya indisoluble.

En un tercer tiempo de su enseñanza, a partir del seminario 22, Lacan intenta prescindir del registro imaginario, particularmente de su vertiente de sentido, que conlleva la dimensión de la verdad, tropezando una y otra vez con la irreductibilidad de dicho registro en el nudo del hablante. Toma entonces la vía de acentuar la dimensión más allá de las imágenes que hace a la propiedad de lo imaginario en el nudo, definiendo a este registro, más allá de la imaginación, por la consistencia, la propiedad de mantener juntos, unidos, elementos distintos entre sí. La clave de este tramo de la enseñanza de Lacan es la imposibilidad de tomar los registros por separado, en la medida que están anudados borromeamente, y que este anudamiento es tan real como la existencia de cada uno de ellos. Para el ser hablante no hay tres registros por separado, sólo hay anudamiento, y en el mismo, el imaginario es fundamental en la medida en que es el que los mantiene unidos.

Redefiniciones del sentido y el síntoma

Esta reconceptualización de lo imaginario afectará a su vez la concepción del sentido, que por una torsión sólo explicable topológicamente llegará a vaciarse de todo contenido, igualándose a lo real:

"Lo real, es el sentido en blanco (*le sens en blanc*), dicho de otro modo el sentido-blanco (*sens-blanc*) por el cual el cuerpo hace semblante (*semblant*), semblante por el que se funda todo discurso (1)".

Por otra parte, a la altura del seminario 22 el síntoma es redefinido a partir de la función de la letra, como efecto de una operación salvaje de traducción del significante en la que, al salir de la lógica de la articulación significativa, se deshace el efecto de sentido:

"¿Qué es decir el síntoma? Es la función del síntoma, función a entender como sería su formulación matemática: $f(x)$. ¿Qué es esta x ? Es lo que del inconsciente puede traducirse por una letra en tanto que solamente en la letra la identidad de sí a sí está aislada de toda cualidad. Del inconsciente, todo Uno en tanto que sustenta el significante en lo cual el Inconsciente consiste, todo Uno es susceptible de escribirse por una letra (...) Lo importante es la referencia a la

escritura. La repetición del síntoma es ese algo del que acabo de decir que salvajemente es escritura, esto para lo que es del síntoma tal como se presentó en mi práctica (2)".

Sin embargo, dos años después Lacan reintroduce la dimensión del sentido en el síntoma, aunque manteniendo la referencia del mismo a lo real:

"Lo simbólicamente real no es lo realmente simbólico. Lo realmente simbólico, esto es lo simbólico incluido en lo real, lo cual tiene perfectamente un nombre - eso se llama la mentira. Lo simbólicamente real, o sea lo que de lo real se connota en el interior de lo simbólico, es la angustia. El síntoma es real. Es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir que conserva un sentido en lo real. Es por esta razón que el psicoanalista puede, si tiene oportunidad, intervenir simbólicamente para disolverlo en lo real (3)".

Reapreciación de lo imaginario

En el seminario 22 leemos cómo Lacan no logra prescindir de la referencia a lo imaginario, aún para definir lo real:

"Lo inaudito, es que desde hace mucho tiempo había un tal Platón que se había dado cuenta de que allí hacía falta el tercero, el tercer término de la idea, del *eidós*, que a pesar de todo es un muy buen término griego para traducir lo que yo llamo lo imaginario. ¿Qué quiere decir una imagen? El ha visto muy bien que sin el *eidós*, no había ninguna posibilidad de que los nombres se peguen a las cosas. Eso no llegaba hasta el punto de que enunciara el nudo borromeo de tres: de lo real, de lo simbólico y de lo imaginario, ¡pero esto es porque el azar no se lo había suministrado! La idea hacía para él la consistencia de lo real (...) Lo real, podemos concebirlo como expulsión del sentido, es lo imposible como tal, es la aversión del sentido. Es también la versión del sentido en el anti-sentido y el ante-sentido, es el contragolpe del verbo en tanto que el verbo no está ahí más que para eso, un *ello* que no es para nada (...) La *ex-sistencia* como una, he aquí lo que hay que preguntarse, es ¿a qué *ex-siste* ella?. Ella *ex-siste* a la consistencia ideica del cuerpo, la que, a ese cuerpo lo reproduce... (5)".

Esta redefinición del registro imaginario conlleva una nueva apreciación del mismo, que pasa a tener un lugar fundamental en la práctica analítica, ya que no se reduce totalmente a la imaginación, incluyendo lo que se fabrica e inventa, que tendrá toda su importancia en su definición del fin de análisis en el seminario 24:

"Es bastante curioso, si queremos darle algún soporte a lo que adelantamos, que esto precisamente nos fuerce a no poner lo real en la consistencia. Y la consistencia, para designarla por su nombre, quiero decir por su correspondencia, la consistencia, diré, es del orden imaginario. Lo que se demuestra ampliamente en toda la historia humana y que debe inspirarnos una singular prudencia, es que mucho de la consistencia, toda la consistencia que ya ha hecho sus pruebas es pura imaginación. Hago volver aquí lo imaginario a su acento de sentido. La consistencia para el ser hablante, es lo que se fabrica y que se inventa. En este caso, es el nudo en tanto que se lo ha trenzado (...) Y es precisamente por eso que yo creo que adelanto algo que puede ser útil en su práctica a los analistas que me escuchan; esto es que sepan que lo que trenzan, que lo que trenzan de imaginario no *ex-siste* menos, que esta *ex-sistencia* es lo que responde a lo Real (4)".

El imaginario irreductible en la operación analítica

De allí se desprende que cierta dimensión irreductible de lo imaginario, y por ende, del sentido, es fundamental en la práctica analítica. Pero en la medida en que se trata de un anudamiento borromeo, el sentido hace su trabajo dando lugar a otra cosa, se destotaliza,

se agujerea, se vacía, dando lugar a lo real en los embrollos de lo verdadero:

"Lo real se encuentra en los embrollos de lo verdadero. Y es precisamente eso lo que me ha llevado a la idea del nudo, que procede de esto: que lo verdadero se autoperfora por el hecho de que su uso crea enteramente el sentido, esto de lo que desliza, de lo que es aspirado por la imagen del agujero corporal del que es emitido, a saber la boca en tanto que succiona (6)".

Yendo ya al detalle del nudo en la práctica analítica, en el seminario 23 Lacan divide el quehacer analítico en dos operaciones: la interpretación, a cargo del analista, en la que juega su papel el sentido y el saber hacer allí con el *sinthome*, a cargo del analizante. Es interesante cómo aquí Lacan le da un valor crucial a encontrar un sentido, ya que es lo que posibilita saber cuál es el nudo para modificarlo:

"Es preciso que en alguna parte hagamos el nudo, el nudo de lo Imaginario y del saber inconsciente, que aquí en alguna parte hagamos una costura, todo eso para obtener un sentido, lo que es el objeto de la respuesta del analista a lo expuesto por el analizante a lo largo de su síntoma. Cuando hacemos esta costura, al mismo tiempo hacemos otra, ésta, aquí, entre, precisamente, lo que es *sinthome* y lo real, es decir que, por algún lado, le enseñamos (...) a coser, a hacer costura entre su síntoma y lo real parásito del goce, lo que es característico de nuestra operación. Volver este goce (*jouissance*) posible, es lo mismo que lo que yo escribiré: *yoigo-sentido* (*j'ouis-sens*). Es lo mismo que oír (*ouïr*) un sentido (*sens*). Es de sutura y de costura que se trata en el análisis. Pero hay que decir que las instancias debemos considerarlas como separadas realmente. Imaginario, simbólico y real no se confunden. Encontrar un sentido implica saber cuál es el nudo, y coserlo bien gracias a un artificio (7)".

Finalmente, cuando en el seminario 24 intenta definir el fin del análisis, encontramos nuevamente la referencia a lo imaginario, por un lado en su articulación con el saber hacer allí y por otro en referencia a la función del modelo:

"¿En qué consiste esta demarcación que es el análisis? ¿Es que eso sería, o no, identificarse, tomando sus garantías de una especie de distancia, a su síntoma? (...) Adelanté que el síntoma puede ser el partenaire sexual. Esto está en la línea de lo que proferí, sin hacerlos chillar, a saber que el síntoma, tomado en este sentido, es lo que se conoce, e incluso lo que se conoce mejor. Eso no va muy lejos, este conocimiento, que hay que tomar en el sentido en que se dijo que bastaría con que un hombre se acueste con una mujer para que la conozca, incluso inversamente (...) Entonces, ¿qué quiere decir conocer? Conocer su síntoma quiere decir saber hacer con, saber desmenuarlo, manipularlo. Lo que el hombre sabe hacer con su imagen, corresponde por algún lado a esto, y permite imaginar la manera en la cual se desenvuelve con el síntoma. Se trata aquí del narcisismo secundario, que es el narcisismo radical, estando el narcisismo llamado primario excluido en este caso (...) Saber hacer allí con su síntoma, ése es el fin del análisis. Hay que reconocer que esto es corto. ¿Cómo se practica? Es lo que me esfuerzo por transmitir en esta multitud, no sé con qué resultados (...) La metáfora que se usa para lo que se llama el acceso a lo real, es el modelo. Lord Kelvin, por ejemplo, consideraba que la ciencia era algo en lo que funcionaba un modelo, permitiendo prever cuales serían los resultados del funcionamiento de lo real. Se recurre pues a lo imaginario para hacerse una idea de lo real - hacerse, escribirlo esfera para saber bien lo que quiere decir lo imaginario (...) Me di cuenta de que consistir quería decir que había que hablar de cuerpo, que hay un cuerpo de lo imaginario, un cuerpo de lo simbólico - es la lengua - y un cuerpo de lo real del que no se sabe cómo sale (8)".

Un caso

Roque tiene diecinueve años y hace dos meses que no consume droga cuando viene a verme. Desde los quince años ha consumido marihuana y cocaína. Camina con dificultad, tiene que operarse la rodilla porque se le “rompieron los ligamentos” caminando. Ha tenido operaciones anteriores en la rodilla, la primera de las cuales le “cortó” una incipiente y prometedor carrera como futbolista; fue en ese momento que inició su relación con la droga. Roque me aclara que desde niño ha tenido problemas en las piernas, a los tres años le tuvieron que hacer un injerto en un pie que se agarró con el ascensor, estando en compañía de su madre.

De golpe, a los diez años se vio interrumpida su relación con su padre, dado que a éste se le cortó abruptamente su carrera de suboficial, teniendo que trabajar en una estación de servicio de ahí en más. A partir de ese momento comenzó a huir, esquivar las situaciones que se le presentaban, se fue encerrando. Quedó “desconectado”.

Roque tuvo dos novias. Ambas relaciones comenzaron mientras él se drogaba, ya que sólo en ese estado se animaba a abordar a una mujer. Ambas terminaron de la misma manera: en el momento en que tiene que hacerse una operación de rodilla, y que él deja de drogarse. Con la última novia cortaron pero siguen dependiendo uno del otro, era una “relación asfixiante” que no se termina de terminar, lo que lo trae a la consulta.

En una de las primeras entrevistas Roque me dice que sus únicos momentos de felicidad son cuando a veces por la calle se pone a jugar a la pelota con un nene. Le digo “como un nene”. Él dice “Yo siempre fui mamerito, me costaba soltarme. Como cuando los bebés caminan agarrados de los padres, cuando se quieren soltar sienten que se caen. Como ahora que necesito que me ayuden a caminar”. Después de esta entrevista Roque le dice a la ex -novia que se cansó de intentar recuperarla. Que si cortaron se perdieron uno al otro. Y tiene un lapsus: “Yo me apoyé mucho en ella cuando tomé la decisión que no quería dejar de drogarme más”, en lugar de “quería dejar de drogarme”. Al señalarle el lapsus dice: “parece como que ella también fuera una droga”. “A mí nunca me gustó casarme, quería siempre ser soltero. Siempre admiré a un vecino mío que es soltero y está de novio hace mil años. El dice que no se casó para cuidar a la madre” Yo le digo: “para qué, si está casado con la madre”.

A la entrevista siguiente habla de una infidelidad del padre de la que se enteró a los diez años: “Nunca lo encaré, hay veces que tenía ganas de decirle que es una basura, que nos estaba usando a todos, más que nada a mi mamá”. Le digo: “vos, del lado de tu mamá”. Continúa: “y... si está cagando a mi mamá me está cagando a mí. Yo a las chicas les decía: yo para estar con otra mujer tiene que ser mejor que vos, no voy a poner en juego mi relación con vos por una calentura. Qué boludo ¿no? Porque después ella me dejó. Creo que ella sí me cagó. No puede ser que esté diciendo esto”.

En la entrevista siguiente hablará de las condiciones que rodearon su concepción: los padres no se hablaban debido a una infidelidad del padre: “Yo caí del cielo. No me quisieron tener. Llegué enseguida que mi hermana. Me tuvieron que sacar antes de tiempo porque a mi mamá se le abría la cicatriz. Caí”.

Y agregará que por primera vez ha soñado, primero que moría el padre, y luego que él mismo moría a causa de la droga: “Estaba en el cajón, veía a mi familia y a mis amigos, y a gente que no me conocía. Yo les quería hablar”.

A partir de este momento Roque retoma la palabra, comenzando a hablar de otro modo en el análisis y fuera de él, pudiendo abordar mujeres sin el recurso a la droga.

Trae un sueño: “Iba por una ruta de noche, no veo bien y me salgo, caigo a un descampado. Me desespero, no encuentro el camino. Doy vueltas y vueltas, mareado, hasta que veo a lo lejos un cartel de Shell, me salvé”.

Asocia con el tiempo en el que estuvo caído, cortado, desconectado, mareado por la droga. Dice: “ahora me doy cuenta de que daba vueltas, no dejaba de buscar. Creo que encontré lo que buscaba. Me parece que Shell se refiere al órgano femenino, encontré el camino para llegar a una mujer como hombre”.

El síntoma de Roque es la impotencia para separarse de un Otro materno que pretende incondicional, junto al cual queda caído del lazo con el Otro, el orden simbólico en que se encontraría como hombre para abordar a una mujer. Es un síntoma que se corporifica doblemente, como corte de ligamentos con la contracara del empuje al consumo.

Es entre los embrollos de lo verdadero, desplegando su mito individual, desanudando los malentendidos que lo habían llevado a un impase en su posición sexuada, pero re-anudando por otro lado su lazo con la función de la palabra, que Roque termina encontrando un saber-hacer con el real de lo femenino, más allá del padre.

BIBLIOGRAFIA

- 1) Lacan, J. Seminario 22. RSI. Clase del 11/3/75. Inédito.
- 2) Lacan, J. Seminario 21. Los no incautos yerran. Clase del 21/1/75. Inédito.
- 3) Lacan, J. Seminario 24. L'insu que sait de l'une bévue c'est l'amour. Clase del 15/3/77. Inédito.
- 4) Ibid. Clase del 11/2/75.
- 5) Ibid. Clase del 11/3/75.
- 6) Lacan, J. Le Séminaire. Livre XXIII. Le sinthome. Seuil. París, 2005. Pág. 85.
- 7) Ibid. Págs. 72-73.
- 8) Ibid 3. Clase del 16/11/76.